

CORREO DE XEREZA

DEL JUEVES 12 DE JUNIO

de 1806.

CONCLUYE EL JUICIO DE LOS NUMEROS
del mes de Abril.

En el número 224 hay una traducción de la primera oda de Safo. He visto antes otras tres muy malas : esta me parece regular ; su dición es muy limpia , animada y energica , y tiene la debida concision poética sin obscuridad. En la segunda estrofa encuentro concertados en consonante *deliciosa y goza* , defecto que sin duda no corrigió el traductor , por ser poco notable , y no querer salvarle con otro mayor de locucion ; pero la última estrofa compensa con ventajas este desliz.

El Señor *Doctor de Repente* responde á mi primera censura en el número 225. Vmd. me ha muerto sin compasion , Señor Doctor. Esa fabulilla tan delicada y fina , en que la aguilta imperial , divertida por los pennatos cantores (estos son mis criticados) mandó que con cinco mil cuernos se marchara á graznar á los infiernos el anador (este soy yo) , que se metió orgulloso y atrevido á graznar é interrumpir concertados trinos y acen-

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Ayuntamiento de Madrid

acentos peregrinos (estos son los papeles que han sufrido la crítica), ha acabado conmigo, sin darme que decir en abono de mis juicios. ¿Es posible Señor Doctor, que porque he tocado al pelo de sus producciones, me haya de tratar en durechura tan mal? ¿qué el que ántes fue *científico y prudente* (pág. 228 del núm. 220, versos que creo firmemente de Vmd. por el estilo) tan pronto se haya convertido en necio y cerrado de mollera? Pero dexemonos de exclamaciones: pasemos por alto el mérito de las invectivas con que me acomete, y vamos á lo que importa. Yo no juzgo por capricho, y si siempre con razon y fundamento: dixé que Vmd. habia entendido mal la palabra *susceptible*, y que en decir los viejos son *susceptibles* de saludables consejos, incurrió en el error de expresar lo contrario que queria. Me contesta Vmd. que no, porque *susceptible* es lo mismo que *capaz*. Aun quando sea así, la palabra *capaz* es un adjetivo que en sentido propio, designa, en la persona ó cosa sobre que recae, que esta puede recibir ó contener en sí otra cosa; y metafóricamente, que es *apta* ó *proporcionada* para recibir algo; luego decir que los viejos son *capaces* de consejo, es decir que estos pueden recibir consejo ó que son *aptos* para ello; así que, si Vmd. quiso decir otra cosa, debió añadir el verbo *dar* á la palabra *capaz*; pero no á la *susceptible*; palabra latinicula introducida por los innovadores, y usada á troche y moche por los que afectan hablar á la moda. *Susceptible* en rigor es un verbal en *bilis* del verbo *suscipio* recibir; y Vmd.

sabe bien que estos designan una qualidad de que es digno el sujeto sobre quien recaen. Así que, *amable* significa lo que es digno de ser amado; *laudable* lo que es digno de alabanza; *apreciable* lo que es digno de aprecio; en cuyo caso no puede entrar *susceptible*, sin disparatar en la oracion que hizo Vmd. Tambien significan *potencia* ó *capacidad* de la qualidad pasiva que designa el *verbo* de donde son formados; y así, *imitable*, lo que se puede imitar ó es capaz de imitacion; *executable*, lo que se puede hacer y executar; *accesible*, lo que se puede alcanzar; *acceptable*, lo que se puede aceptar; y en este caso, *susceptible* será lo que se puede recibir. Alguna vez, tambien significan *capacidad* de esta misma qualidad activa, y este es el lugar de *susceptible*; esto es, lo que es capaz de recibir. Ello es que nunca puede dexar de ser una palabra designativa de recibir: por lo que siempre vendremos á parar en que Vmd. la usó sin entenderla, ó sin detenerse en ella. Si Vmd. quiere autoridad, el Sr. D. Antonio Capmani, miembro de la real academia de la historia, y sujeto que ha hecho un estudio de muchos años para purgar á la España de tantos indecentes diccionarios franceses, con uno bueno, dice *susceptible* (adj. m. y f): capaz de recibir en sí: dicese de las cosas y de las personas. Mas: en la lengua francesa de donde se ha introducido en la nuestra, segun el diccionario de la academia de Francia, *susceptible*, significa *capable de recevoir en soi*. La academia española todavia no ha admitido esta voz entre las castellanas. ¿Quiere Vmd.

mas pruebas que confirmen mi asercion? Le creo á Vmd. bastante modesto para confesar su conocimiento, y su equivocada inteligencia. Con la misma detencion, pues, y con igual madurez dicto yo todos mis fallos; y como no es razon moler á los lectores con largos y pesados discursos, me contento con apuntar, en el estilo mas festivo que puedo, las principales, suponiendo el juicio necesario en los criticados para conocer la razon y corregirse. La carta de Vmd. á que contesto, está escrita con acaloramiento, y de consiguiente llena de invectivas, inútiles para mí, y de defectos que conocerá Vmd. quando la lea con frialdad, y sobre que no me detengo porque ya soy mas largo de lo que conviene á mi oficio; y si me he detenido tanto, es porque aprecio las buenas disposiciones que en Vmd. encuentro, y deseo que las cultive con utilidad suya y del público.

Finalmente la *décima* que está en la última plana del mismo número 272, es un epigrama muy acertado, porque presenta breve y felizmente un pensamiento que pica ó interesa al lector.

Larga ha sido esta censura, pero ofrezco enmendarme porque no siempre he de ser tan complaciente con Vmds. Señores escritores, aunque siempre les desee lo mismo que ahora, que es el que se perfeccionen. Y vosotros, ó poetas, „si deseais dar á luz los arrebatos de vuestra acalorada fantasía, cantad inocentes placeres: load la hermosura; pintad la soledad respetable y la vida tranquila; desdeñad el lenguaje vulgar; que todo se anime con vuestro fuego; que todo se hermosee

entre vuestras manos , y que la pasión que os mueve , exáltada por la poesía , cobre nueva fuerza y brillo." *Remond de St. Mard : poetique prise dans ses sources* tom. IV. pág. 64.

Agur hasta otro mes.

El Censor mensual.

CONCLUTE EL VIAGE AEROSTATICO DE *los números anteriores.*

Venia por la calle , que me dixo Fidan llamarse de la Esperanza , una arrogante moza que bien pudiera ser angelical , de aquellas cuyos padres con el mayor esmero las engalanan tan ricamente con atavios costosos , y dices halagüeños con que mas las ridiculizan que ensalzan , llamando la atencion de quantos la miraban. Ella venia tan holgada de ropa , que con ser rigoroso el frio y la estacion inclemente , daba á entender ::: ¡ que se yo ! A su lado derecho traia de bracero á un adonis tan pulcro que me parecia mas muger que la que cortejaba ; con el brazo derecho de la dama llevaba entretegido el suyo izquierdo , y el otro arqueado y en su centro el sombrero , en cuya copa iba el falderito chico sobre un pañuelo blanco. La remilgada dama con la otra mano sujetaba con mucho ayre de taco las puntas superfluas de la mantilla : su cuello erguido como piramide : sus brazos descubiertos : el pecho á estilo de Francia : la basquiña á son de enaguas , la llevaba tan altita que lucia muy bien las piernas con tan hermoso y rico calzado que provo-

ca-

ban al hombre mas concienzudo, manchaba su mereced tan hermosa y bien puesta como la mejor hija de Venus. ¡Valgame Dios, dije para mí, qué locura! ¡qué deshonra! ¡qué mal gastar haciendas! ¡qué vanidad! ¡qué escándalo! ¡qué provocacion! ¡qué de males! Impuesto ya lo suficiente en el exámen de aquel mundo, no quise detenerme mas, ni hacer mas mala obra á mi huésped, y determiné restituirme á mi patria la tierra. Para esto fingí á Eidan que me queria ya volver á mi país: le agradecí el buen hospedage que me habia hecho; me despedí cariñosamente de él: sintió mi ausencia, y salió de su casa, pero encaminandome al sitio del paseo de Podar, donde habia dexado mi aerostático ya no hallé rastro de él, y tube que hacer otro globo igual y semejante, volviendo á entrar en Dirdam para comprar los requisitos. Hiciele en efecto, me proveí del bastimento necesario para mi segundo viaje y retorno á la tierra: henchí del gas nitroso la máquina: me acomodé en su barquilla colgante, con mis utensilios, y me empecé á elevar por el viento. Pero como ahora caminaba contra el sol, y huyendo de él (centro comun del sixtema del universo) subia con mas dificultad, y mayor lentitud. No obstante, fui atravesando la atmosfera de Venus, sucediendome todo al reves que quando á ella vine; pues iba viendo al sol mas chico, y á la tierra mas grande &c. Salí, pues, de la atmosfera de aquel Planeta: vagué por el Ether: atravesé la órbita lunar: procuré huir la atraccion de la luna para no caer en ella, y entré en la
at.

atmósfera del nuestro globo terraqueo. Ya aquí bajaba más de prisa por su atracción: aumenté el gas al globo, por no precipitarme: armé el telescopio para descubrir desde allá arriba á ojo de páxaro y sucesivamente á Europa, España, Castilla la nueva, Madrid, Sevilla y Xerez. Dirigí mi aerostático á este punto, y caí dulcemente en la Alameda, en donde recogí mis muebles, y me fui á mi casa. Este es, Señor Editor, mi viage al mundo de Venus, y esto lo que he visto allá del carácter, genio, y costumbres actuales de los Venusitas, en la tierra de aquel planeta donde vine á caer. Si al tal derrotero (mas famoso que el de Cook) le contempla Vmd. digno de incluirle en su periódico, hagalo quando guste en mi honor y obsequio, que quiero concurrir por mi parte á la diversion, moralidad, y desengaño de los que compren su papel. B. L. M. de Vmd. su atento servidor.

El Sobrino de su Tio.

FABULA EL RATON PENITENTE.

Un raton temeroso
De un gato foragido
Que con teson odioso,
Iba siempre buscando un descuido,
Andaba pensativo y fatigado
Por evitar un fin desventurado.
Vió en fin, que andar royendo
Quanto encontraba, para su comida,
Por despensas, y troxes discuriendo,
Era culpable, y peligrosa vida;

Y

Y así quiso enmendarse,

Y de tan mal estado separarse.

Ya nuestro penitente

Sus delitos llorando,

Abandonó su gente,

Y en un queso flamenco fue labrando

Una cueva espaciosa,

Donde hacer penitencia provechosa.

De allí con sutileza,

Quando se le antojaba

Sacaba la cabeza,

Y á los demas ratones predicaba:

¡O gente sin conciencia!

Seguid mi exemplo, hagamos penitencia.

Aquí estareis seguros

De el gato vigilante,

Sin veros en apuros

Por su garra dañosa y penetrante:

Tendreis la subsistencia asegurada,

Y la conciencia pura, y sosegada.

Fue su predicacion tan fructuosa,

Que todos los oyentes,

¡O conversion dichosa!

Hechos anacoretas penitentes,

En diferentes quesos se alojaron,

Y al dueño de la casa desolaron.

APLICACION.

Así muchos bribones,

Ladrones, y usureros,

Con falsas conversiones

De hipócritas, milvados embusteros;

Robin sin hacer ruido,

Imitando al raton arrepentido.